

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje seis
**En los Evangelios
(6)
El Verbo de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 3-5, 14, 16-18, 29, 32, 42, 51

I. Juan 1 es la introducción a todo el Evangelio de Juan, y el énfasis principal de esta introducción es que Cristo es el Verbo de Dios: la definición, explicación y expresión del Dios misterioso e invisible—v. 1:

- A. Cristo como el Verbo de Dios es el gran “Yo soy”, el que existe en Sí mismo y para siempre; Él es Aquel que es eterno, sin principio ni fin—Éx. 3:14-15; Jn. 8:24, 28, 58; He. 7:3.
- B. Juan 1 habla de Cristo en conjunción con las dos secciones de la eternidad y el puente del tiempo, en los cinco acontecimientos más importantes de la historia del universo, a saber: la creación, la encarnación, la redención, la unción y la edificación—cfr. Sal. 90:1-2; Mi. 5:2:
 - 1. Juan 1, un prólogo a todo el libro de Juan, es un extracto de la historia del “viaje” que ha emprendido el Dios Triuno como el Verbo en la eternidad pasada, al final del cual llega a ser la Nueva Jerusalén en la eternidad futura—vs. 1, 4-5, 51.
 - 2. Juan 1 nos muestra de manera cristalizada al Verbo eterno en Su obra creadora y en Su viaje por el puente del tiempo para llegar a ser carne a fin de efectuar Su redención jurídica; para llegar a ser el Espíritu que unge, vivifica y transforma a fin de llevar a cabo Su salvación orgánica; y finalmente para unirse, mezclarse e incorporarse completamente con Su novia regenerada, transformada y glorificada a fin de ser la Nueva Jerusalén, el Bet-el consumado, la morada mutua de Dios y el hombre.
- C. En estos cinco acontecimientos universales e históricos, Cristo, el Verbo de Dios (como: 1. el Creador en la creación; 2. el hombre que fijó tabernáculo entre nosotros en la encarnación; 3. el Cordero en la redención; 4. el Espíritu que unge en la transformación; y 5. la escalera que une la tierra con el cielo con miras al edificio de Dios), define, explica y expresa al Dios invisible—cfr. v. 1; 10:35; Ef. 6:17; Jn. 6:63.

II. Cristo como el Verbo de Dios habla por Dios por medio de Su creación—1:3:

- A. “Los cielos cuentan la gloria de Dios / y el firmamento anuncia la obra de sus manos. / Un día emite palabra a otro día / y una noche a otra noche declara sabiduría. / No hay lenguaje ni palabras / ni es oída su voz”—Sal. 19:1-3.
- B. “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”—Ro. 1:20.
- C. Lo que se menciona en Hechos 14:15-17 y en 17:24-29 sirve al mismo propósito de revelar la creación de Cristo, la cual habla por Dios—cfr. He. 11:3; 1:2; Col. 1:15-17; Hag. 2:7.

III. Cristo como el Verbo de Dios habla por Dios por medio de Su encarnación como el tabernáculo de Dios—Jn. 1:14:

- A. El Verbo, cuando se encarnó, no sólo introdujo a Dios en la humanidad, sino que también llegó a ser un tabernáculo para Dios, la habitación de Dios en la tierra entre los hombres, lleno de gracia y realidad:
 - 1. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es para satisfacer lo que Dios exige—v. 17.
 - 2. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—v. 16.
- B. Cuando Él se hizo carne, llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, lo cual trajo Dios al hombre e hizo que Dios llegase a ser una persona que se podía contactar, tocar, recibir, experimentar, entrar y disfrutar.
- C. Él llegó a ser un Dios-hombre al introducir la divinidad en la humanidad y al mezclar la divinidad con la humanidad.
- D. La encarnación del Hijo unigénito de Dios también tiene como propósito declarar (explicar) a Dios al hombre en el Verbo, en vida, en luz, en gracia y en realidad—v. 18:
 - 1. El Verbo es Dios expresado, explicado y definido a fin de que el hombre pueda entender a Dios.
 - 2. La vida es Dios impartido a fin de que el hombre pueda recibir a Dios.
 - 3. La luz es el resplandor de Dios a fin de que el hombre pueda ser alumbrado para participar de Dios.
 - 4. La gracia es Dios disfrutado por el hombre a fin de que éste pueda participar de Sus riquezas.
 - 5. La realidad es Dios hecho real al hombre a fin de que éste pueda percibir y conocer a Dios.

IV. Cristo como el Verbo de Dios habla por Dios al llegar a ser el Cordero de Dios para redención—vs. 29, 36:

- A. Cristo, al llegar a ser el Cordero que redimiría al mundo perdido, nos habla de cómo Dios efectuó Su redención jurídicamente mediante Su muerte, la cual fue el procedimiento conforme a Su justicia.
- B. El Cordero de Dios representa al Verbo en la carne quien, como el cumplimiento de todas las ofrendas del Antiguo Testamento, efectuó la redención plena de Dios—He. 10:5-10:
 - 1. Cristo es la realidad de la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la transgresión, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda medida, la ofrenda elevada y la libación.
 - 2. Teniendo a Cristo como todas las ofrendas, nosotros disfrutamos de la plena redención de Dios, y podemos experimentar y disfrutar dicha redención.

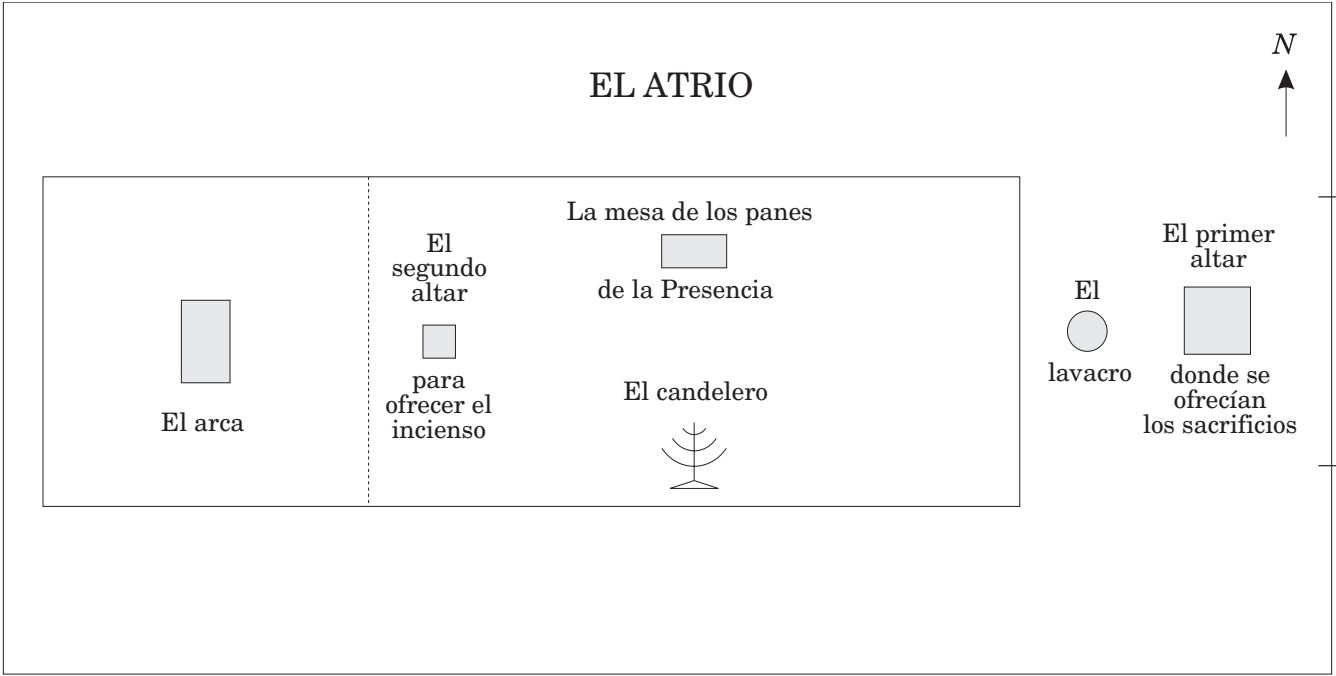
V. Cristo como el Verbo de Dios habla por Dios al llegar a ser el Espíritu que unge a fin de transformar al pueblo redimido por Dios en piedras (Jn. 1:32-42) con miras a la edificación de la casa de Dios (Bet-el, v. 51) de manera orgánica para el Nuevo Testamento:

- A. Cristo, al llegar a ser el Espíritu que unge, vivifica y transforma (1 Co. 15:45), continúa hablándonos de cómo Dios lleva a cabo Su economía orgánicamente mediante Su vida divina, a fin de cumplir Su propósito divino según el deseo que está en Su corazón.
- B. Debemos ser vigilantes a fin de no permitir que en nuestra vida diaria nada pueda reemplazar a Cristo como el Espíritu que unge, el cual está en nuestro espíritu—1 Jn. 2:20, 27:

1. Cristo es el Ungido quien llega a ser Aquel que unge y la unción; vivir conforme al principio del anticristo significa estar en contra de la unción (el prefijo *anti* significa “en contra de” y “en lugar de, en vez de”)—vs. 18, 22; 4:3; 2 Jn. 7.
 2. Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y reemplazar a Cristo con otra cosa.
 3. Si nosotros reemplazamos a Cristo con algo de nuestro comportamiento y carácter, estaremos practicando el principio del anticristo, en el aspecto de permitir que ciertas cosas reemplacen a Cristo mismo—cfr. Fil. 1:21; 4:4-9.
 4. Debemos arrepentirnos por llevar un vivir diario conforme al principio del anticristo, permitiendo que la cultura, la religión, la ética y los conceptos naturales reemplacen a Cristo como la unción interior; ser así es estar en contra de la unción, en contra del mover, obrar y saturar que el Dios Triuno efectúa dentro de nosotros.
 5. Debemos orar, diciendo: “Señor, queremos vivir y andar en la unción, con ella, por medio de ella y en virtud de ella, la unción que es el mover, obrar y saturar que el Dios Triuno efectúa dentro de nosotros”.
- C. La paloma, el Espíritu que unge, regenera al hombre creado, unge al hombre natural y lo transforma en piedras vivas, y une al hombre transformado como una sola entidad.
- D. En el momento en que Pedro se convirtió, el Señor le dio un nuevo nombre, Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42), y cuando Pedro recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); mediante estos dos incidentes quedó grabado en Pedro que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras útiles para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8).

VI. Cristo como el Verbo de Dios habla por Dios al llegar a ser la escalera que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra (el hombre) con el cielo (Dios) como una sola entidad con miras al edificio de Dios—Jn. 1:51; Gn. 28:11-22:

- A. Cristo, al ser la escalera celestial en Bet-el, también nos habla de cómo Dios desea obtener una casa en la tierra que esté constituida de Sus elegidos redimidos y transformados, de tal modo que Él pueda traer el cielo a la tierra y unir la tierra con el cielo, y hacer de estos dos una sola entidad por la eternidad.
- B. El sueño de Jacob es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio en Bet-el, la casa de Dios—v. 12; Jn. 1:51:
1. Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22).
 2. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, que es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra; por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como la escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios.
 3. Cristo como escalera celestial tiene como fruto el edificio de Dios —Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo—, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén.
- C. “El regreso del Señor requiere que haya un edificio sólido construido de los que le buscan. Este edificio será la cabeza de playa, una posición estratégica, que le permitirá al Señor tomar posesión de la tierra, y será la morada mutua de Dios y el hombre. Será la mezcla de la divinidad con la humanidad y de la humanidad con la divinidad para siempre [...] Este edificio no sólo será el cumplimiento máximo del sueño de Jacob, sino también del plan eterno de Dios. Éste será el fin del puente del tiempo y dará entrada a la bendita eternidad en el futuro. ¡Debemos vivir para este edificio y llegar a ser dicho edificio!” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 63).



EL ATRIO



El arca

El segundo altar



para ofrecer el incienso

La mesa de los panes de la Presencia



El candelero



El lavacro

El primer altar



donde se ofrecían los sacrificios